

REVISTA PEDAGÓGICA

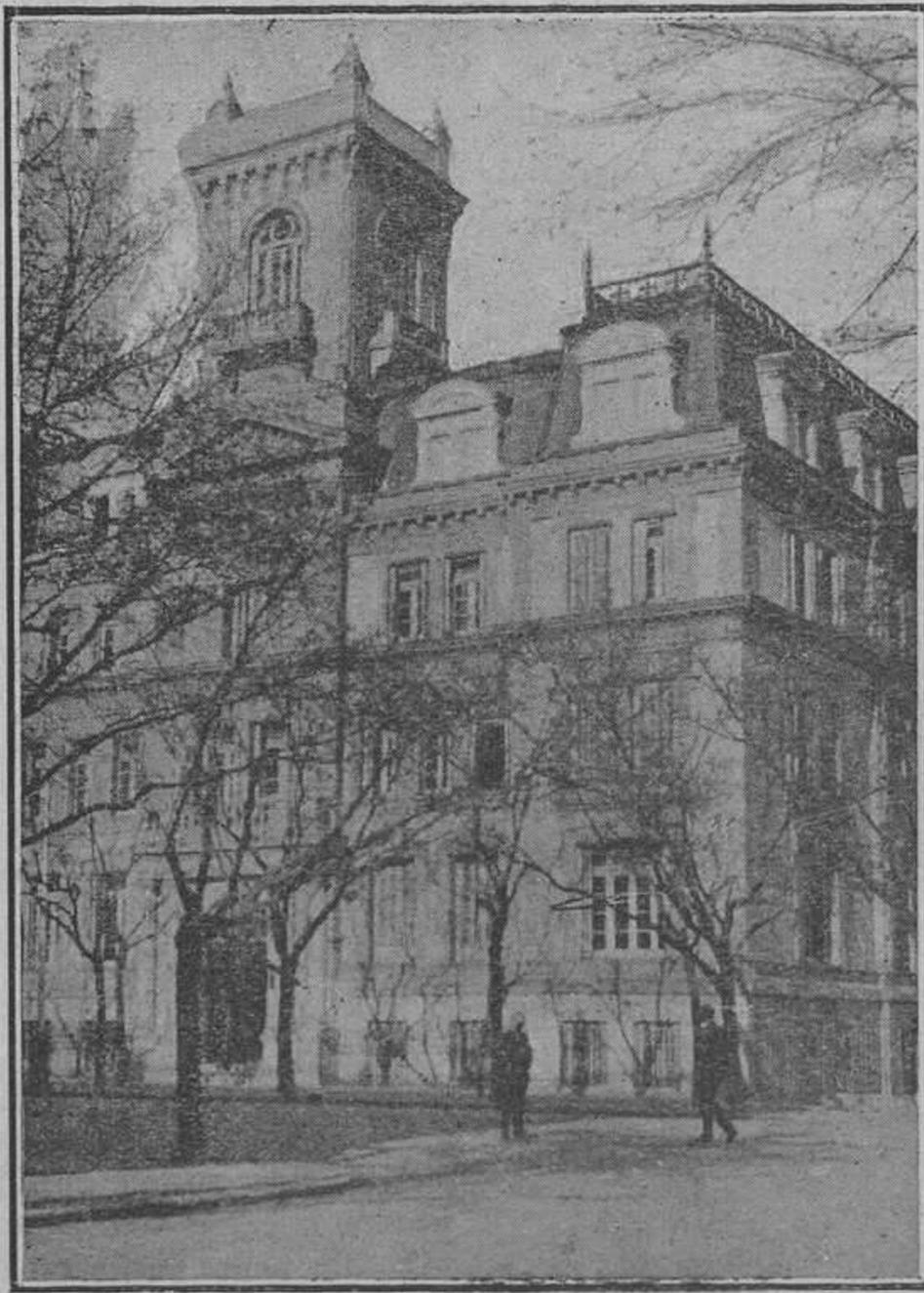
Suplemento a **El Magisterio Español**

EL INSTITUTO - ESCUELA, DE MADRID

Un símbolo

Cuando se medita un poco acerca de la ineficacia de nuestra segunda enseñanza, hay que señalar, como una de sus principales causas, el enorme alejamiento que existe entre la Escuela y el Instituto. El salto es mortal; el tránsito de aquélla a éste, bárbaro, desconcertante. El muchacho abandona la primera enseñanza y va al Instituto. Ya nadie se encarga allí de su cuidado. La más absurda libertad en todo y para todo. Las palmadas y voces de un hedor le señalan el momento de entrar en las clases:

«¡Pam, pam...! ¡Latín primeroooo!» Y los muchachos entran apretujándose en la clase. El profesor tiene que dirigirse a ciento, a doscientos. Lo excesivo del número le imposibilita conocer los nombres, y mucho más sus naturales condiciones, requisito sin el cual la obra de formación y de ayuda que el niño necesita es muy difícil e incompleta. «¡La hora, señor profe-



El Instituto-Escuela. Fachada del edificio.

sor!» Y con la salida de los muchachos, acaba el contacto con su profesor hasta la sesión siguiente. ¡Es absurdo! Una visita breve, como la del médico, pero peor que ella, pues carece de la individualización que ésta tiene, para no hacer más que exponer unas cuantas cosas, que en el estado espiritual en que el muchacho las recibe, para bien poco le sirven. La Escuela, poco o mucho, bien o mal, cuidaba del muchacho; en ella, el contacto entre Maestro y discípulo era más prolongado, y, por tanto, más fecundo; pero, al pasar al Instituto... He aquí cómo un sencillo signo or-

tográfico, «un guión», cuando se consigue que éste adquiera vida, consistencia y fuerza, el guión que une la Escuela y el Instituto, puede ser el símbolo de cualquier forma que se intente en nuestra segunda enseñanza.

Instalación

Hace siete años que funciona el Ins-

tituto-Escuela. A tiempo de su fundación, por Real decreto de 10 de mayo de 1918, ocupó en arrendamiento el magnífico edificio propiedad de la «International Institute for girls Spain», construido con

vulos hasta la Universidad, es decir, recibe alumnos desde la edad de cinco años y los retiene por lo menos hasta los diez y siete, edad mínima en que puede otorgar el título de Bachiller.»



Una clase de párvulos.

gran solidez y exquisito gusto, pero ya hoy incapaz para la población escolar que a él acude. Por esto ha habido necesidad de llevar parte de él a otros locales, hasta que esté terminado el edificio que para su instalación se está construyendo detrás del Observatorio Astronómico.

Debido a esa necesidad, la Sección de niños está instalada en el Hipódromo, junto a la Residencia de Estudiantes. En el primitivo edificio han quedado la Escuela primaria y el bachillerato de niñas. «Ha unido el Instituto la enseñanza primaria y la secundaria, tratando de hacer de ambas un solo proceso de formación del niño, con iguales ideales, pero con la gradual diferenciación de método y contenido. Abarca desde la Escuela de pár-

Mucho trabajo

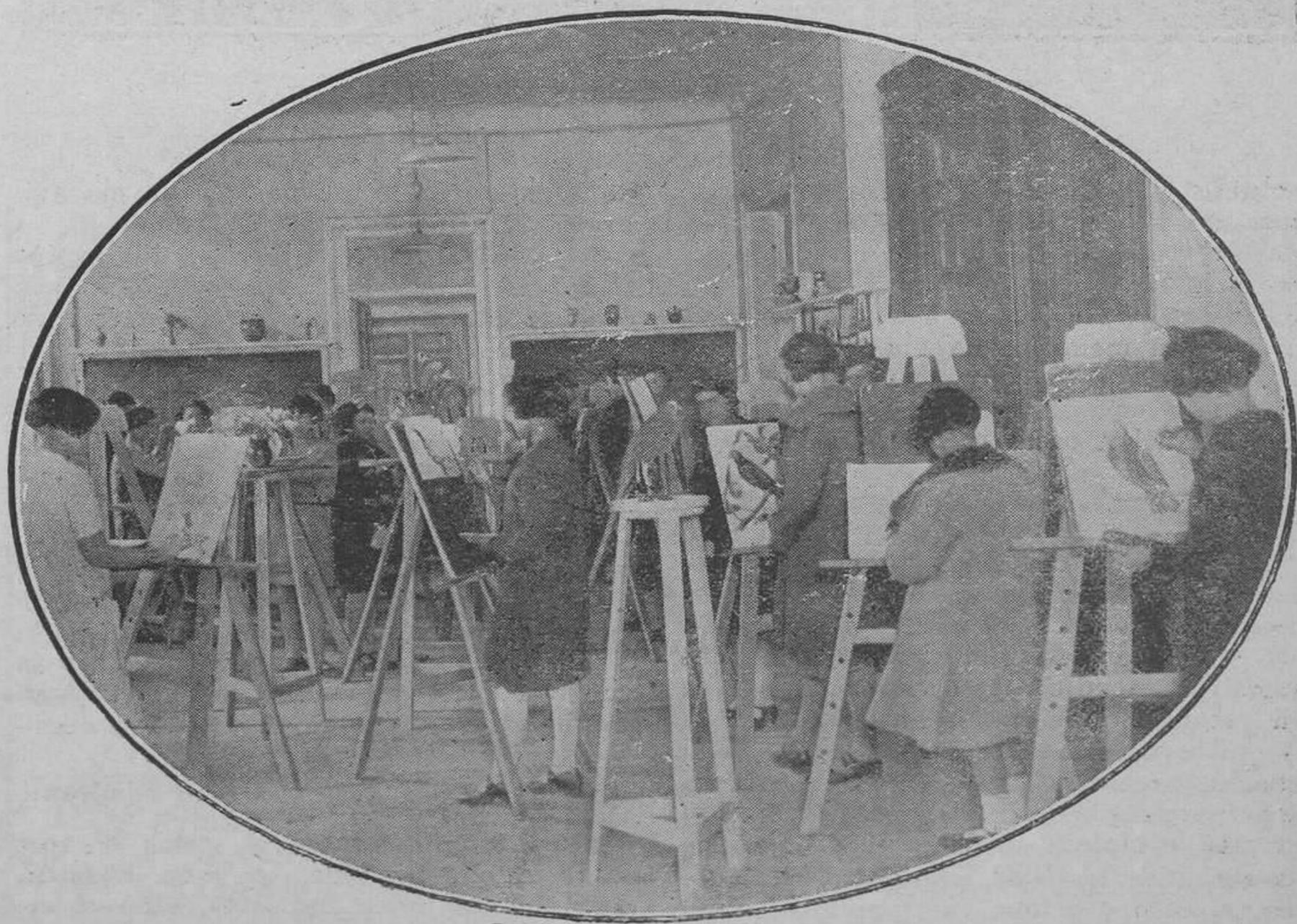
No permite la extensión de este trabajo más que una ligera impresión de visita. Quizás algún día nos dé la comen- zón de tratar de su organización pedagógica y administrativa, con todo detalle. Pero a pesar de lo ligero de este trabajo, no he de omitir lo que he visto. Y lo primero que he visto con agrado es que en este Instituto se trabaja mucho. Los muchachos están en él siete horas diarias, repartidas entre la mañana y la tarde. Algunos, ya son muchos, que, por vivir lejos, para no perder tiempo en viajes, comen al medio día en el comedor de la Escuela, pagando por ello un modesto estipendio, están en la Escuela nueve ho-

ras. ¡Nueve horas los chicos!, dirá alguien, con un fingido sentimiento de lástima hacia los niños. ¡Y el «surmenaje»? Jamás es motivado por las muchas horas de permanencia en la Escuela; más bien lo es por una irracional adaptación del trabajo al tiempo. Los profesores no trabajan menos. Reglamentariamente, han de rendir cuatro horas diarias al Instituto, aparte de las que necesitan para la preparación de prácticas de laboratorio, corrección de cuadernos, etc.

Intervención de los niños

Las clases son en número indeterminado, ya que éste se subordina a la condición

jamás faltan flores, que ellas mismas adquieren con las aportaciones de céntimos que todas hacen y que una se encarga de gastar. En todos los grupos hay cargos, desempeñados por los mismos muchachos, unos electivos y otros turnantes. Hay un interventor administrativo, que recoge las cuotas de los niños con destino a excursiones e interviene en las cuentas de éstas; otro, encargado del material de deportes; otro, que anota diariamente las faltas de asistencia de sus compañeros, entregando la nota al profesor, y dos, encargados del arreglo del local, como cosa de la comunidad. Estos, terminada la clase, limpian encerados, abren ventanas, ponen todas las cosas en or-



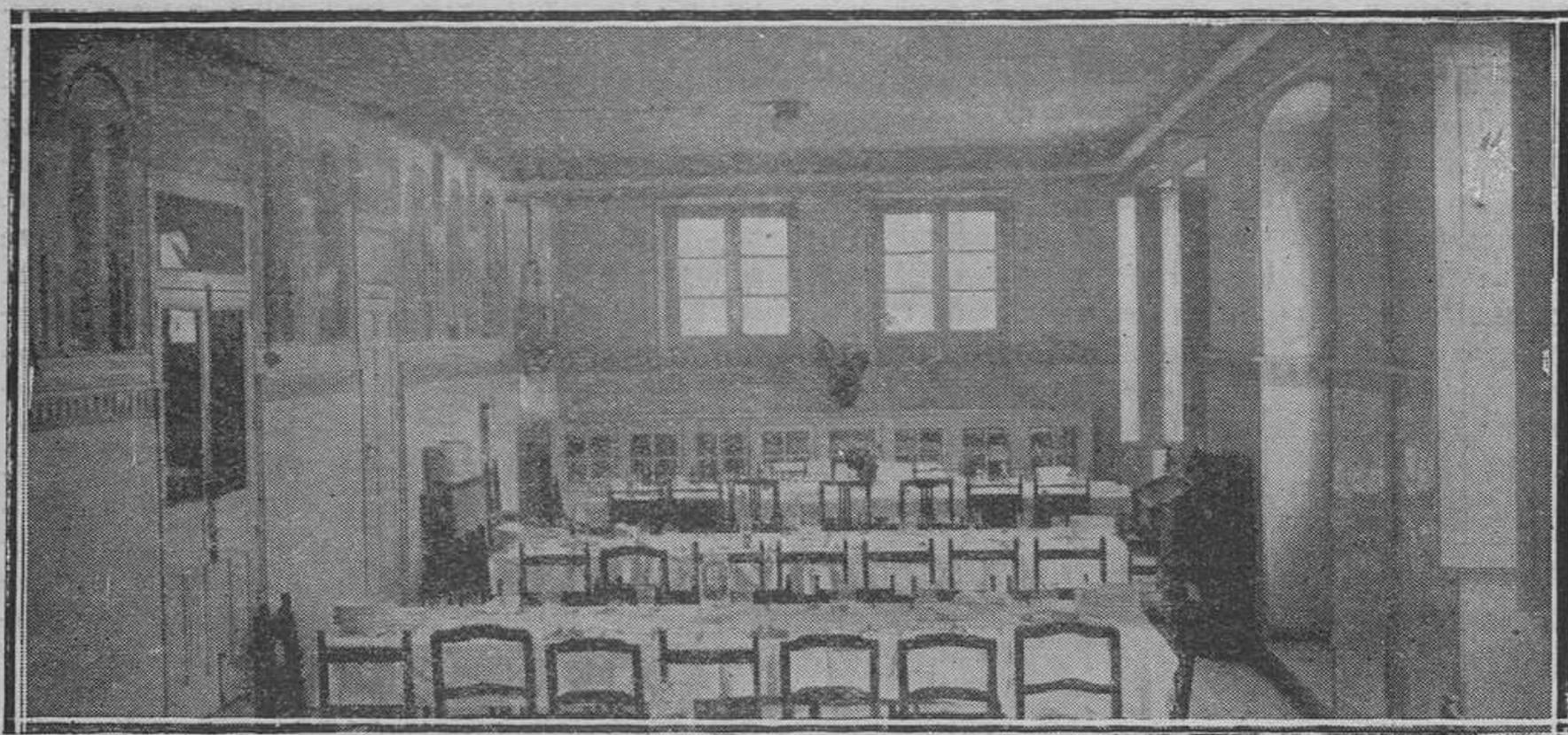
La clase de dibujo.

de que no haya clase teórica con más de treinta niños, ni práctica con más de quince. Cada grupo de muchachos que constituye una clase, en atención a una serie bien estudiada de circunstancias homogéneas, tiene su sala señalada, la que cuidan lo mismos niños. En las de niñas,

den, echan la llave y la entregan al portero.

Ausencia de «bedeles»

Una de las cosas que más han de llamar la atención del visitante que esté acostumbrado a la decoración de nuestros



El comedor del Instituto.

actuales Institutos, de la ausencia absoluta de bedeles. El bedel, ese tipo que parece escapado de nuestra literatura picaresca, no existe aquí. Todo lo que con los niños se relaciona no puede dejarse ni por un momento en manos de gentes desconocedoras por completo de estas cuestiones, y cuya intervención puede ser, lo es, en muchos casos, perjudicial.

Asignaturas

Tampoco existen asignaturas, en el común significado de la palabra. Ningún conocimiento es aquí olvidado; pero éstos se repiten constantemente durante los sucesivos estudios, tampoco cursos, que va recorriendo el niño, hasta iniciar en los últimos momentos una como especialización precisa antes de empezar estudios universitarios. Buscando una formación lo más completa posible, el dibujo, los idiomas, los trabajos manuales, las labores, el canto, ocupan un importantísimo lugar en el cuadro de trabajo. Se aspira a que, como instrumento de adquisición de cultura, el muchacho llegue a dominar un par de idiomas, entre francés, inglés y alemán. No es extraño ver aquí los niños manejar en las clases libros extranjeros de ciencia o historia. Buscando el mayor rendimiento y efectividad a las clases de idiomas, éstas se dan por profesorado de las nacionalidades corres-

pondientes. Es lo racional, y da maravillosos resultados.

Se insiste mucho sobre el dibujo, no sólo como medio de educación artística, como el canto, sino porque ha de ser de absoluta necesidad al muchacho, sea cualquiera la profesión a que haya de dedicarse. Se realizan trabajos manuales en madera, modelado en barro, trabajan la cerámica y la imprenta, se realizan constantes excursiones a poblaciones próximas a Madrid con los pequeños, y ya con los mayores, se realizan largas excursiones. En la última se recorrió el ciclo Madrid-Valencia-Baleares-Barcelona, y regreso a Madrid. Estas excursiones se costean con las cuotas que semanalmente entregan los muchachos, y que ellos mismos administran.

Orden admirable

He visto y admirado el orden en que se desarrolla la vida en esta Escuela, pero no ese orden impuesto, sino el espontáneo, que nace sin coacción, quizás por la influencia del orden ambiente. Ni un papel en el suelo, ni una raya en las paredes. Limpieza, higiene, cuidado escrupuloso por doquier.

He visto a un profesor de Psicología, con su cabello y su barba completamente canos, jugar, durante el recreo, al balón con los muchachos, como uno más de ellos, lo que no ha sido obstáculo

para que minutos después presenciara en su clase una conversación con esos mismos niños sobre el hedonismo, el estoicismo y el utilitarismo como escuelas filosóficas. ¿Acaso no está el juego considerado como el mejor elemento para conocer a los niños, por ser donde éstos se muestran en su máxima espontaneidad? El profesor que juega con sus niños está en el mejor de los caminos para conocerlos.

Basta de «Ensayo»

Los organizadores de esta obra la llamaron modestamente, en sus comienzos, «un ensayo pedagógico». Han pasado algunos años, y ya van por las aulas universitarias los muchachos de la primera promoción de bachilleres, cosechando abundantes lauros, que son en mucho debidos a la formación del Instituto-Escuela. Los padres que mandan a él sus hijos están encantados con la educación que allí reciben. Ante estos resultados,

debe cesar la denominación de ensayo, para pasar a la categoría de obra definitiva, claro que en la medida en que pueden ser definitivas estas instituciones de educación, que tienen su verdadera fecundidad en ser constantemente cambiables, porque nada en ellas es definitivo ni concluso; siempre hay o puede haber un «hacerlo de otro modo, para procurar hacerlo mejor». Pero lo hasta ahora recorrido permite afirmar, sin temor a error, que cuantas reformas se decidan para dar efectividad a nuestra segunda enseñanza han de llevar el espíritu que anima al Instituto-Escuela de Madrid. Por sus notables aciertos, felicito efusivamente a la Junta de Ampliación de Estudios, iniciadora de este ensayo, y al profesorado del Instituto, cuyos nombres voluntariamente omito, que con tanto acierto han sabido darle realidad.

JOSE BALLESTER GOZALVO

CARTILLAS PEDAGÓGICAS

Forman unos tomos de 32 ó 64 páginas, y constituyen la «Biblioteca del maestro» más moderna, instructiva y económica publicada. Han sido puestas a la venta:

	Pesetas
1-2. <i>El campo escolar agrícola</i> , por Agustín Nogués.....	1,00
3. <i>Don Andrés Manjón</i> , por Ezequiel Solana.....	0,50
4. <i>Decroly</i> , por Sidonio Pintado.....	0,50
5. <i>El maestro francés</i> , por E. Collete.....	0,50
6. <i>Las colonias escolares</i> , por Sidonio Pintado.....	0,50
7. <i>Jorge Kerschensteiner</i> , por Rodolfo Tomás Samper.....	0,50
8. <i>El maestro suizo</i> , por E. Duvillard.....	0,50
9. <i>Colaboración de los maestros en la orientación profesional</i> , por José Ballester.....	0,50
10. <i>Disciplina escolar</i> , por J. Salvador Artiga.....	0,50
11. <i>Orientaciones para la enseñanza de la Geografía</i> , por José María Azpeurrutia.....	0,50
12. <i>Concepción Arenal y la educación</i> , por Eladio García.....	0,50
13-14. <i>Las escuelas graduadas</i> , por Victoriano F. Ascarza.....	1,00
15. <i>La educación y las profesiones femeninas</i> , por Leonor Serrano...	0,50
16. <i>Tribunales para niños</i> , por G. Manrique de Lara.....	0,50
17. <i>La escuela única</i> , por Antonio García Martín.....	0,50
18. <i>El esperanto</i> , por Victoriano F. Ascarza.....	1,00
19. <i>Registros psicológicos</i> , por José Martos.....	0,50
20. <i>San José de Calasanz</i> , por Ezequiel Solana.....	0,50
21-22. <i>Alfredo Binet</i> , por Anselmo González.....	1,00
23. <i>La enseñanza «Menagère»</i> , por Gervasio Manrique.....	0,50



H A B L A C A J A L



«Concepciones científicas originales... afirmarán enérgicamente en lo futuro nuestra personalidad espiritual, y prepararán esa España grande, esclarecida y respetada con que soñamos».

El insigne Cajal, que ha puesto en el mundo la bandera española de la ciencia a la altura de los más grandes genios, ha recibido, días pasados, el homenaje cordial del pueblo madrileño, al inaugurar un bello monumento en uno de los sitios más atractivos del parque del Retiro. Cajal, que se halla muy delicado y que no pudo asistir personalmente al acto, envió una carta-discurso, que es un monumento-programa para todos los amantes de la cultura española; no hemos podido resistir la tentación de traerlo a estas columnas; es el siguiente:

«Señor:

Señoras y señores: Sirvan mis primeras palabras, en esta solemne inauguración de un monumento consagrado a un modesto obrero de la Ciencia, para expresar mi profunda gratitud a Su Majestad el Rey, que se ha dignado realzar el acto con su augusta presencia; al excelentísimo señor alcalde de Madrid, conde de Vallengano, que, en representación del ilustre concejo, ha querido autorizar y enaltecer la ceremonia; a los patricios esclarecidos, patrocinadores de la suscripción nacional, y singularmente al sabio y veterano doctor Cortezo, apóstol entusiasta y fervoroso de todas las iniciativas encaminadas a honrar a los hombres de ciencia y abnegación, y en particular a los surgidos en la ilustrada clase médica.

Cada región española posee sus características. Decir Castilla, y sobre todo Madrid, es mentar dos grandes cualidades: comprensión y generosidad. ¡Madrid!... Con razón te llaman «tierra de amigos». Acoges amorosa a todos los hijos de España, hasta a los nacidos en las más remotas comarcas peninsulares y ultramarinas. No preguntas a nadie de dónde viene; te contentas con saber que el nuevo huésped aporta un programa de actividad útil y siente en su corazón arder la llama del ideal patriótico. Eres

grande, porque eres justo; mejor aún: porque eres generoso y magnánimo.

No quisiera aludir al motivo del grandioso homenaje. El «yo», se ha dicho, es siempre antipático. Ciertas nonras desproporcionadas sonrojan y anonadan; pero hay que aceptarlas, so pena de adoptar actitudes rayanas en la irreverencia y la ingratitud. ¡Qué remedio! Vivimos en el país del énfasis y la hipérbole, y no vamos a corregir ahora nuestra secular psicología. Cuanto más que, según veremos luego, tales exageraciones entrañan valor educativo. Me es imposible, empero, disimular mi asombro al recordar cuántos españoles ilustres, héroes de la voluntad, de la imaginación o de la inteligencia carecen de monumento, y cuántos otros vamos a tenerlo con méritos escasos o discutibles.

Y ahora, perdonadme un rasgo de ruda franqueza. Desapruebo, en principio, las estatuas en vida, aunque se erijan—este no es mi caso—a varones eminentes en la Política, Artes, Letras y Ciencias. Para aquilatar la obra de un hombre es menester la perspectiva ideal del tiempo, de ese depurador implacable de prestigios y decantador de verdades. Fuera de los hechos aportados, que esos, por fortuna, perdurarán, mientras no varíen las leyes del Universo, las doctrinas científicas, al modo de los gustos y modas filosóficas y literarias, están sujetas a perpetua revisión.

Me doy cuenta, además, según insinuaba antes, de que aun ciertos hiperbólicos agasajos entrañan alto sentido pragmático, a condición de despersonalizarlos. Representan seductora bandera de enganche. Apuntan al porvenir más que al presente. Por encima del monumento contempláis paternalmente a la juventud estudiosa. Con admirable previsión incubáis los futuros valores de la raza. Les prometéis magníficos trofeos si aciertan a triunfar en una lucha tan ardua y peligrosa como las pugnas internacionales.

Porque quien halla una verdad, la arrebatada a los extraños. Cándido fuera, pues, confiar en su rápida acogida. Hierde demasiado intereses creados y amenaza a muchos ídolos de barro. Por eso—y es observación vulgar—, cada laboratorio constituye fortaleza donde se combate a los innovadores; primero, con denegaciones; luego, con reservas, y últimamente con tardas y frías aprobaciones. De ahí el tipo actual de viajante científico, inquieto pregonador de las propias conquistas, ansioso de apresurar y, si le es posible, forzar el veredicto inapelable de la posteridad. Ello es humano, y, por tanto, disculpable.

Pero, en fin, si mis méritos son harto precarios y discutibles, alguna razón habrá para vuestro homenaje. Haciendo examen de conciencia, sólo columbro en mi deber dos prendas modestas, al alcance de todo el mundo: la religión de trabajo obstinado y la fe inquebrantable en la aptitud de la raza hispana para emular las hazañas de los grandes descubridores científicos. Empleando un símil manido, he procurado ser antena vigilante, captadora y magnificadora de los juicios desdeñosos o despectivos del extranjero, para hacerlos resonar, primero, en el *altavoz* del periódico, de la monografía científica y del libro, y después, en los cerebros indolentes o distraídos de la juventud.

Hoy no hacen ya falta estímulos. Por fortuna, contamos ya en todos los dominios del saber con iniciadores preclaros, cuyo nombre ha traspasado las fronteras. De importadores nos hemos transformado en exportadores. Y no me refiero sólo a lo que los extranjeros llaman benévolutamente *escuela de Cajal* (de la cual, dicho sea de pasada, han surgido varias escuelas filiales, creadoras de métodos nuevos), sino muy principalmente a los muy numerosos investigadores formados al calor de sabios nacionales o de lumbreras extranjeras, es decir, a la pléyade gloriosa de naturalistas, médicos, físicos, químicos, matemáticos e ingenieros, cuyos hallazgos e invenciones son considerados y estudiados con creciente interés en Centros científicos europeos y americanos. Ni es raro sorprender hoy en nuestros laboratorios y seminarios profesores y becarios de allende el mar y allende el Pirineo, afanosos por conocer *de visu* los métodos españoles

de investigación, para aplicarlos en sus pesquisas. Pecaríamos de injustos si olvidáramos que en esta creciente ascensión cultural (exceptuamos a los autodidactos) han colaborado decisivamente las iniciativas de la Junta para Ampliación de Estudios, siempre secundadas y apoyadas por los Gobiernos de todos los matices políticos.

Al fin, hemos comprendido una verdad muy sencilla: que la prosperidad y el poderío de las naciones no se fundan solamente en la grandeza militar ni el florecimiento artístico y literario, sino en el caudal de ideas científicas, de conquistas técnicas y de todo linaje de invenciones útiles. Por tener averiada la rueda de la Ciencia, la pomposa carroza de la civilización hispana ha caminado dando tumbos por el camino de la historia.

Decíamos antes que tal situación había mejorado notablemente. Importa, empero, no engreirnos demasiado. Si en ciertas ramas muy especiales del saber hacemos buena figura, en otras, desgraciadamente las más importantes, vamos muy a la zaga de las naciones próceres.

Continuemos, pues, laborando con creciente celo y voluntad indomable. Con razón se ha dicho que el trabajo es plegaria. Obra milagros. Trasmuta el cerebro indolente a quien otorga el excelso don de crear. Hasta las manos se transforman en exquisitos instrumentos de precisión. Insigne cobardía fuera desmayar en mitad del camino. Y la espléndida cosecha de *ideas fuerzas*, de concepciones científicas originales, puestas al servicio de la Medicina, de la Agricultura, de la gran industria, de la gestión política y hasta del arte militar y naval, afirmarán enérgicamente en lo futuro nuestra personalidad espiritual, y prepararán esa España grande, esclarecida y respetada con que todos soñamos.

Entretanto, yo, a despecho de las decadencias de la senectud, y confinado en angosto pejugal, prosigo abriendo mi pobre surco, la mano temblorosa en la esteva, los ojos fijos en el horizonte, donde, con los colores de nuestra bandera, flamea la aurora, nuncio de ese sol de mediodía (demasiado lejano para mí), que alumbrará la gloriosa epifanía de la raza.

He dicho.—S. Ramón y Cajal.»

En defensa del Magisterio y de la Escuela

II

Factor profesional.—¿El Magisterio se forma en centros docentes convenientemente dispuestos para que en ellos pueda adquirir, juntamente con la cultura teórica y técnica de laboratorio, la práctica necesariamente indispensable para el buen desempeño de la función que se le encomienda? ¿Pueden concurrir y cursar en tales centros todos los dotados de disposiciones específicas para la dedicada profesión de educadores? ¿Se forman en un ambiente capaz de infundir inclinación a la enseñanza y entusiasmos bastantes para elevar la función a apostolado?

Todo cuanto pudiéramos decir sobre deficiencias que se observan en las Escuelas Normales—edificios, material, plan de enseñanza, becas de estudios, etcétera—, lo han dicho ya muchas veces los señores profesores de aquellos centros, que han pedido la reforma y la organización en asambleas y en la hoja pública, con un tesón que les honra. Las Escuelas Normales están necesitadas de una reforma y una organización honda y amplia, tan amplia, que abarque todas las modalidades de una sabia preparación, y no ocurra lo que hoy viene sucediendo, que por no tener atendidas hasta las cosas más indispensables, hay centro que carece de Escuela graduada aneja para hacer sus prácticas los alumnos. ¿Y en dónde practican estos futuros educadores, siendo la práctica escolar la disciplina por excelencia de los futuros Maestros?, preguntará el lector un poco sorprendido. Pues en algunas Escuelas unitarias; Escuelas que por su organización, de tipo arcaico, están llamadas a desaparecer.

Vemos, pues, que el Magisterio no se forma en centros convenientemente dispuestos; pero aunque estos centros estuvieran dotados de todas aquellas condiciones que estimamos necesarias, no sería bastante para que se cumpliera debidamente la acción profesional.

No es suficiente una inteligente preparación por la que se llega a la po-

sesión de un título—que admitimos suponga cultura—, ni una práctica sabia y racional, que suponga técnica, para la aplicación y desenvolvimiento de la labor educadora.

El Maestro quedaría formado al salir de la Normal y al final de un período de prácticas, si el progreso de la humanidad quedase parado. La cultura y aptitud han de mantenerse vivas, presentes y perdurables, que es tanto como decir que la página histórica de la función docente no se cierra nunca. El Maestro ha de andar en contacto y paralelamente con la ciencia, siempre hacia adelante, que equivale a decir con la renovación constante del tiempo. Ha de ser célula abierta a todas las nuevas manifestaciones del espíritu, aspirando con la fuerza del nuevo espíritu a remover el ambiente espiritual de sus discípulos. Por algo se llama a la Escuela el templo de Minerva, diosa pagana, que salió de la inteligencia de Júpiter, dios del tiempo. Queremos decir con esto que el Maestro no debe ser extraño a un ideal en educación, ideal en el presente momento histórico, en la humanidad y en el tiempo.

Lo malo de un Maestro es cristalizarse, y aun peor, fosilizarse, porque en este caso, sí, sería un Maestro, pero un Maestro pasado a la historia, hoja seca e inútil, que, por carecer de savia, difícilmente podrá transmitir savia nueva a los que han de ser hombres futuros, los discípulos de hoy.

Para mantener vivo este cultivo del espíritu, hemos organizado, con bastante frecuencia, en poblaciones rurales, cursos pedagógicos, conversas, conferencias, en cuyos actos hemos procurado que fueran los Maestros quienes tomaran la parte más activa. Pero estos medios prácticos, tanto de gimnasia mental como de política pedagógica, no pueden repetirse con toda aquella frecuencia que sería conveniente, porque gravan el presupuesto de funcionarios, cuyos sueldos de sí son exigüos, y al tener que permanecer fuera de sus propios hogares se reducen más, y el Estado debiera abonar tales gastos.

Viendo que las bibliotecas circulantes no daban el buen resultado que era de desear, por razones de organización que no estimo aquí pertinentes, aunque no escaparán al discreto lector, hemos dado una nueva forma, concentrando todas las obras en la oficina de la Inspección, y de esta manera es más fácil establecer un intercambio de libros (de todos) entre todos los Maestros de la provincia, estimulándoles a la lectura de obras, algunas veces sin pedir las, teniendo en cuenta, claro, los gustos de cada uno. Esto hace que sea motivo de comentario constante la materia que tratan entre los Maestros de las mismas localidades y entre los de los pueblos cercanos.

Vemos, pues, que los Maestros no deben ser una excepción de las corrientes técnicas, que es como el acicate de todas las carreras y profesiones. Necesitan de

una constante renovación cultural, y su competencia debe avalorarse cada día con nuevas normas psicopedagógicas profesionales. Vivir ausentes de estos niveles, sin afanes de enriquecimientos culturales, es anularse como educadores, cuando esta función aviva el brote latente para nueva vida por influencia de nueva savia. Los Maestros son rectores de una humanidad que marcha; nuevos propulsores de generaciones y cruzados de conquista hermosa, y este fin (ideal) no se logra nunca si se anula o entibia el factor profesional, que prepara a los normalistas—(futuros Maestros)—y a los Maestros—anunciadores y artífices de la nueva era—para que mantengan constantemente vivo el fuego sagrado de su ministerio.

BENIGNO FERRER DOMINGO
(Continuará.)

CAMPAÑA EN FAVOR DE LOS CIEGOS

MOCION elevada a los Excmos. señores Ministro de Instrucción pública y Director general de Primera enseñanza, por la Sección de Estudios Pedagógicos y Profesionales de EL MAGISTERIO ESPAÑOL, sobre la enseñanza y educación de los niños ciegos, en las Escuelas Nacionales.

Esta sección de «Estudios pedagógicos y profesionales» ha examinado el problema de los millares de niños ciegos españoles que no reciben educación, y acude respetuosamente a las autoridades superiores de la enseñanza, solicitando un remedio a esta deficiencia, fundándose en los siguientes datos y razones:

Antecedentes.—Hay en España, según estadísticas que parecen fidedignas, unos 25 a 30.000 ciegos, y de ellos, la quinta parte próximamente se halla en la edad escolar. Son muy pocos los que reciben enseñanza, pues no se les admite en las Escuelas públicas, dejándolos para las instituciones especiales, y éstas no se han creado en número suficiente. Además, hay razones poderosas, de orden pedagógico y de orden moral y social, para no apartar a los niños ciegos de los demás, de los que tienen vista y han

de ser sus compañeros o sus convecinos en la vida. Por esto hay que preparar e implantar la enseñanza para los ciegos en todas las Escuelas. Esa enseñanza puede ser completa sin más que nociones prácticas de lectura y escritura en el sistema Braille. Basta para ello que los Maestros aprendan ese sistema y que los ciegos asistan a las Escuelas nacionales. Como la implantación en todas de una vez podría entorpecer una solución eficaz, convendría comenzar por las Escuelas prácticas Normales, organizando en todas ellas una Sección mixta de niños ciegos y videntes, con un Maestro de Sección que conozca el sistema Braille. Si hace falta crear alguna Sección en esas Escuelas, puede hacerse con cargo al crédito que existe para nuevas Escuelas. En esa Sección deben practicar el sistema todos los alumnos de las Escuelas

Normales, con lo cual se les capacitara para la enseñanza ulterior en las Escuelas nacionales. Aparte de esto, debe estimularse a todos los Maestros a recoger en las Escuelas que rigen a los niños ciegos en edad escolar que se hallen en sus distritos escolares. Debe facilitárseles el material necesario para la enseñanza y, previa justificación, recompensar a aquellos que se impongan el trabajo de esa actuación.

Material.—Para la educación elemental que se pide, y que es la base de toda la ulterior que convenga dar en establecimientos más amplios, bastará que se dé a cada Escuela una regleta para la escritura de puntos y, además, aunque no es tan indispensable, algunos libros de lectura escritos en ese mismo sistema. El Colegio Nacional de Ciegos de Madrid tiene actualmente medios mecánicos suficientes para producir las reglas y los libros. Su maquinaria ha surtido ya al Colegio de los que necesitaba, y puede surtir y atender a esta otra necesidad. Cada regleta puede costar unas cuatro a cinco pesetas, y con algunos libros puede llegarse a un coste de 10 pesetas para cada alumno, lo que permite, en este aspecto especial, enseñar la lectura y la escritura a un ciego. El Estado podría dedicar anualmente una cantidad de pesetas 10.000 a material escolar de Primera enseñanza para los ciegos en las Escuelas nacionales, tomando esa cantidad de la partida que existe para material escolar en el presupuesto (cap. 5.º, art. 1.º, concepto 2.º; 650.000 pesetas). De esta manera podrían ser recogidos y educados mil niños, y en pocos años (cinco a lo más) resolver el problema de la misma educación para la totalidad de los que están en la edad escolar.

Reforma que se pide.—Por todo lo expuesto pedimos:

1.º Que en las Escuelas prácticas graduadas anejas a las Escuelas Normales se organice, para el curso próximo lo más tarde, una Sección primaria a la

que asistan los niños ciegos en edad escolar que se presenten, juntamente con otros videntes de edad análoga. A todos esos niños se les darán las enseñanzas de las Escuelas nacionales, y a los ciegos, muy especialmente, las de lectura y escritura en el sistema Braille. La Sección se organizará con los elementos mismos de la graduada donde alguno de sus Maestros sepa el sistema especial mencionado. Donde no exista o donde el número de alumnos sea excesivo en las actuales Secciones, se creará una nueva y se proveerá entre Maestros nacionales, con las mismas reglas y condiciones de los demás, pero exigiendo a los aspirantes el conocimiento práctico del sistema Braille.

2.º Los alumnos de las Escuelas Normales, en sus dos años de prácticas, asistirán a la Sección mixta de ciegos y videntes y tomarán parte en su enseñanza el tiempo suficiente para que adquieran el conocimiento práctico del sistema y puedan luego aplicarlo.

3.º Se invitará a todos los Maestros actuales a admitir en sus Escuelas a los niños ciegos y a darles las enseñanzas todas de la Escuela, adquiriendo para ello los conocimientos elementales indispensables del sistema de escritura con puntos, y dicha enseñanza se considerara como un mérito relevante en la carrera.

4.º El Ministerio de Instrucción pública adquirirá el material necesario de regletas y libros adecuados, que enviará a las Secciones especiales que se organicen en las graduadas y a las Escuelas nacionales que den esta enseñanza, en la cantidad necesaria, según el número de ciegos matriculados y que asistan a las mismas.

5.º El Ministerio de Instrucción pública estudiará la manera de recompensar el trabajo de los Maestros que se distinguen en la educación de los niños ciegos juntos con los videntes, y sin descuidar la educación de ninguno de ellos.

Madrid, 23 abril 1926.—Por la Sección,
Victoriano F. Ascarza.

RECITACIONES ESCOLARES

por DON EZEQUIEL SOLANA

EJEMPLAR, 1,50 PESETAS

NUESTRAS INFORMACIONES

La situación del Magisterio en todo el mundo

(Correspondencia recibida en el idioma auxiliar internacional Esperanto)

NUEVA GUINEA.—Querido colega: Tal vez conteste algo tarde a su carta, porque ha tardado mucho tiempo en llegar. Perdóneme.

La instrucción infantil en este territorio (antigua colonia alemana) está, aparte de la Escuela oficial, con 150 alumnos, para los indígenas, completamente en manos de los misioneros; católicos (la mayor parte), metodistas y luteranos.

Los habitantes de raza blanca (europeos) del territorio son 1.300; además hay unos 1.100 chinos y alrededor de 200 japoneses y filipinos. Grandes extensiones de territorio todavía no han podido ser dominadas por las autoridades; allí no se ve ni un blanco. El número de indígenas (*canacos* o, mejor, *melanesios*) se aproxima a 350.000.

El número de Maestros es casi el mismo que misioneros: aproximadamente, 300. Los católicos no tienen sueldo.

En la Escuela oficial se gana al año desde 350 hasta 520 libras esterlinas. Los Maestros son contratados por dos o tres años solamente. Se enseña idioma inglés, con poco éxito; cosas elementales y algunos oficios. La Escuela para niños blancos está provisionalmente cerrada; pero cuando se abra regirá en las mismas condiciones que la de los indígenas. Estos Maestros son elegidos por las autoridades del departamento de enseñanza popular de los Estados australianos.

Los Maestros misioneros son elegidos por sus mismas Asociaciones (Ordenes del Sagrado Corazón, del Espíritu Santo, Marianos y también Luteranos y Metodistas).

Los Maestros misioneros católicos reciben habitación, comida, vestidos y medicinas durante las enfermedades; los protestantes tienen su sueldo, habitación y otras ventajas que no publican.

Las Escuelas tan pronto se abren como se cierran, por el traslado de los misionero a otros pueblos.

Tenemos una Escuela para huérfanos de misioneros, Escuela de oficios y de catequistas.

La enseñanza es muy difícil, por la gran diversidad de idiomas; se calcula que se hablan unos trescientos idiomas en este territorio.

Muchos indígenas viven en la Edad de piedra, y la mayor parte se dedican a la agricultura y a la navegación. Va desapareciendo la vida nómada.

La lengua que domina, en inglés *pigin*, con gran mezcla de palabras inglesas, indígenas, chinas y aun algunas españolas, como *calabooso* (calabozo).

Las autoridades han intentado adoptar oficialmente el idioma del distrito de Rabaul, en la península Neu Pommern, pero no tuvieron éxito.

Es cuanto puede decirle sobre la enseñanza en este país su colega y *samideano*,

MAURICO HYDE

Maestro de Rabaul



La situación de los Maestros en Austria

I. *Situación sindical.*—Los Maestros austriacos están agrupados en las organizaciones siguientes:

1. Sindicato libre de Maestros (más de 5.000, bajo los auspicios de los socialdemócratas).

2. Federación Nacional de las Uniones de Maestros austriacos (nacionalistas, con más de 10.000 asociados.)

3. Unión católica de Maestros austriacos (8.000 adheridos, socialistas cristianos).

4. Federación Nacional de Maestros de las Escuelas rurales y urbanas austriacas (organización unitaria de todos los Maestros).

Además, todos los Maestros de Viena están organizados en la Federación Comunal de Empleados municipales.

No hablemos de otras organizaciones, de menos importancia, que agrupan a Maestros rurales, etc. La dispersión sindical, como se ve, es grandísima. Si realmente para los Profesores de Escuelas medias existen cuatro grupos de categorías de Profesores y tres Asociaciones, según el tipo de Escuela.

II. *Orientación política.*—La mayoría de los Maestros es indiferente a los sucesos políticos. Para la lucha en favor de la

Escuela han organizado las «Asociaciones de Padres de familia», y luchan por el mejoramiento económico y por la formación de los Maestros en la Universidad.

Clases de Maestros.—Hay Maestros del Estado y del Municipio. Estos últimos tienen mejores sueldos que aquéllos, pues por la disposición votada el 30 de julio de 1925, el Estado paga el 25 por 100 a los Maestros municipales, sueldos que serán revisados el 31 de marzo de 1927.

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

UNA NOVELA DE ONIEVA

La eterna inquietud.

Henos aquí ante una nueva producción debida a la brillante pluma de D. Antonio J. Onieva, el inspirado autor de *Entre Montañas*. Si esta obra no le hubiera consagrado ya como escritor de primera línea, bastaría *La eterna inquietud* para que Onieva fuese considerado como un novelista de la nueva generación, que salta a la palestra de la Literatura con el firme deseo de lograr un puesto de honor.

La actividad inagotable de Onieva no reconoce límites, pues, hombre consagrado al periodismo y al desempeño de su cargo de Inspector de Primera enseñanza, aun tiene tiempo y energías para ofrecer a los paladares exquisitos los frutos más sabrosos de su imaginación. Por ello es más de admirar la labor de Onieva, que demuestra el fracaso de la especialización y el triunfo del hombre que, dotado de una cultura general, sabe aplicar en cada momento lo que juzga más oportuno para llegar al fin propuesto.

Pero Onieva, ante todo y sobre todo, es Maestro, enamorado y convencido de la grandeza de su misión; por lo cual es más de agradecer su elevado empeño de poner al servicio de una causa tan noble todo el fuego de que es capaz su pluma.

La eterna inquietud no es, contra lo que algunos esperaban, una novela pe-

dagógica, tomando esta palabra en su sentido más restringido. Quizá ello le haga más estimable, pues si algún Maestro Reparos podría atribuir a *Entre Montañas* cualquier leve falta, era precisamente por el reducido círculo en que el autor, forzosamente, se había visto obligado a mover sus personajes. Y es que algunos lectores no se daban cuenta de que *Entre Montañas* tenía que ser así, dado el fin con que se escribió. Pero ahora, en *La eterna inquietud*, libre el autor por completo, sin tener que sujetarse a las rígidas cláusulas de un concurso, da rienda suelta a su fantasía, y nos ofrece una novela de irreprochable construcción, sugestiva, emocionante en algunos momentos, la cual se hace agradable desde los primeros capítulos, que insensiblemente van aumentando en interés, al punto que no puede abandonarse el libro de las manos sin que terminemos su lectura.

La eterna inquietud es la novela de una Maestra; de una Maestra joven, sentimental, cultísima y bella, como tantas y tantas Maestras, cuya juventud se desliza en un ambiente hurafío de la vida aldeana.

Cada Maestra tiene su historia; pero la de Isabel es una historia llena de amargas inquietudes, que saborea las mieles del triunfo, pero por poco tiempo. Isabel, joven de aristocrática familia, realiza con frecuencia en los primeros años de su juventud largos viajes por el extranjero, acompañada de un tío, suyo —personaje simpatiquísimo— y de una

primita de su misma edad. En uno de esos viajes, haciendo el recorrido de Ginebra a Montreux, conoce a Javier, joven perteneciente a familia de rancio abolengo, de espíritu aventurero, muy aficionado a viajar, extremadamente generoso, pero de carácter inconstante e inquieto en cuanto se refiere a sus relaciones con el bello sexo, y asturiano, por añadidura. Isabel y Javier entablan amistad; después viene el amor, y, más tarde, por una de las muchas aventuras del joven—aventura de una intensa emoción dramática—, el abandono y el olvido. Todo en muy pocos días.

La situación económica de la familia de Isabel sufre rudos quebrantos, al punto que tiene que ingresar la joven en una Residencia de señoritas en París y, pasado algún tiempo, cursar en Madrid la carrera del Magisterio, y ejercer una Escuela por oposición, que, por un capricho del Destino, ha de ser precisamente la del pueblo natal de aquel joven que conoció en Montreux, el cual tiene allí gran parte de su hacienda, y cuyo recuerdo aún perdura en el corazón de su antigua novia.

Javier, al encontrarse con Isabel, sufre la emoción consiguiente, que hace que en él renazca el olvidado amor; y tras un encantador idilio, salpicado de algún que otro contratiempo, la hace su esposa. Pero... cuando aún están en el viaje de bodas, un episodio inesperado le hace volver a la vida pasada de aventuras. Javier, por su carácter, representa, sin duda, la eterna inquietud, y, por ello mismo, hace vivir a la bella *maestrina* de Perdorio una vida de inquietud eterna.

Alrededor de este sencillo argumento. Onieva, con su prosa limpia y castiza, nos hace recorrer los hermosos países de Suiza y Países Bajos. Y es tan bella y tan sugestiva la descripción que de los mismos hace, que el más insigne pintor no hubiera acertado a dar tan firmes pinceladas.

¡Ginebra, Montreux, Interlaken, el hermoso espectáculo del lago Lemán; Haarlem, Scheveningen! No hace falta el haberos visto para teneros siempre en la memoria, después de haber saboreado las sublimes descripciones de Onieva!

La memorias que durante su estancia en el internado escribe Isabel, nos dan a conocer en todos sus detalles la vida íntima de estos centros, y la psicología de

aquellos diablillos de diez y ocho a veinte años, que piensan más en el amor que en los libros. Por ellas desfilan personajes tan bien retratados, que parecen arrancados de la realidad.

Por último, el ambiente en que se desliza la vida de Perdorio, aldea asturiana, da motivo a que Onieva nos dé a conocer unos cuantos tipos aldeanos, que nos son familiares, porque en todas las aldeas existen, y a que tenga ocasión de hacer de los paisajes de Asturias la pintura más fiel y encantadora, para demostrarnos que son, sin duda, más bellos que los de Suiza.

Onieva, que no es asturiano, lo parece al cantar con tanto entusiasmo las bellezas de Asturias. ¡Tal es el fuego y la emoción que pone al describirlas!

No es este el lugar oportuno, ni nosotros estamos capacitados para hacer un estudio completo de la personalidad de Onieva ni de su obra. Queda ello para plumas más autorizadas que la nuestra. Pero estamos plenamente convencidos de que si *La eterna inquietud* fuera juzgada, como es de justicia, por los grandes críticos literarios de la gran prensa de Madrid, que tanto circula, sería tan leída y tan comentada, y alcanzaría tanta popularidad, como en otros tiempos alcanzaron, por ejemplo, *La Casa de la Troya*, de Pérez Lugín, y *La hermana San Sulpicio*, de Palacio Valdés.

EMILIO RUIZ VAZQUEZ

(De la «Revista Escolar», Oviedo.)



REVISTAS

La quinina

Ocupaba el virreinato del Perú, en la segunda mitad del siglo XVII, el conde de Chinchona, cuando su esposa, la condesa Ana, cayó enferma de fiebres en su castillo de Lima. Pasó muchos días postrada en el lecho. Al tener noticia de la enfermedad de la condesa el caballero D. Juan López de Cañizares, que a la sazón vivía a 370 kilómetros al sur de Quito, en el territorio que hoy ocupa la República del Ecuador, envió al médico de la condesa, D. Juan de Vega, un paquete que contenía un poco de corteza de árbol pulverizada, asegurándole que ello era un prodigioso remedio, un específico

que jamás dejaba de producir su efecto en los casos de fiebre intermitente. Se dió el medicamento a la condesa y ésta curó. Los aborígenes llamaban *quinaquina* al árbol que producía esa corteza.

Regresó a España la condesa en el año 1640, acompañada de su esposo, quien trajo consigo alguna cantidad de esa maravillosa corteza. Por ese tiempo, algunos jesuitas misioneros en el Brasil enviaron a Roma algunos paquetes del polvo de esa corteza maravillosa, y de allí, el cardenal de Lugo la difundió, repartiéndola entre otros miembros de la Sociedad por toda Europa. Por eso se la llama frecuentemente *corteza de los jesuitas*, y por algunos *corteza del cardenal*. Hace poco más de cien años, para conmemorar el servicio prestado a la Humanidad por la condesa de Chinchona, Linneo, el gran botánico francés, en su notable clasificación de las plantas y árboles conocidos, dió el nombre de Chinchona al árbol que produce tal corteza, inmortalizando así tal nombre, dándolo a la gran familia de los árboles y de las plantas conocidos hoy bajo el nombre de chinchonáceas.

Como remedio específico contra la fiebre se empleó esta corteza pulverizada en estado bruto hasta comienzos del siglo XIX. Los químicos y farmacéuticos se dedicaron al estudio de tal corteza. El químico ruso Reuss hizo de ella un análisis bastante completo en 1815, y en la misma época, el doctor Duncan, de Edimburgo, aseguró, como consecuencia de un análisis, que dicha corteza contenía un verdadero principio febrífugo. Algunos aseguran que fué un cirujano de la marina mercante portuguesa, llamado Gómez, quien por primera vez aisló ese principio febrífugo, al que llamó *chinchonina*, en 1816. Pero fué en el año 1820 cuando los químicos franceses Pelletier y Caventou consiguieron descubrir que la propiedad febrífuga de esa corteza era debida a dos alcaloides, a los que llamaron *quinina* y *chinchonina*. El primero de ellos era considerado como de propiedades más energéticas.

Es la quinina una sustancia blanca, cristalizada, inodora, amarga y fusible. Las sales de quinina son solubles en el agua, el alcohol y el éter. De todas sus sales se prefiere especialmente el bisulfato, porque forma una sal estable, fácil de preparar, y que contiene una gran

porción de alcaloide. Es muy amargo y cristaliza en largas agujas sedosas.

De cuantos medicamentos se han considerado como específicos de una determinada enfermedad, la quinina es seguramente el más conocido universalmente. Es ya hoy imprescindible en el mundo civilizado, como único elemento para combatir la fiebre. Y aunque se reconoció su valor como agente terapéutico desde su introducción en Europa, sólo desde hace treinta o cuarenta años se ha reconocido de manera definitiva su acción como medicamento preventivo contra la malaria y otras fiebres intermitentes. Tampoco se ha comprendido exactamente la acción de la quinina como preventivo contra los ataques de fiebres periódicas sino después de haber descubierto el mosquito como propagador de agente de infección malárica.

Estos árboles son cada día más raros. La costumbre de cortarlos para recoger la corteza los ha hecho hasta tal punto escasos, que la exportación de la quinina no constituye ya una gran fuente de riqueza para los países productores, como son Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia. Si los holandeses no hubieran tenido la precaución de introducir en la isla de Java, y los ingleses en la India, Ceilán y Jamaica, algunos magníficos ejemplares de chinchonas, se hubiera carecido casi en absoluto de ese prodigioso medicamento durante los años de la guerra, en que tan necesario ha sido su empleo. Los ingleses han llegado a tener inmensas extensiones plantadas de esos árboles, bajo la dirección y cuidado de jardineros botánicos, y esto ha hecho posible que el mundo entero pueda atender a las necesidades que tiene de este medicamento y adquirirlo a precios razonables.



La Enseñanza de la Historia del Arte y los Estudios Literarios, por L. Rivaille. «Revue Universitaire». París.

El autor de este trabajo, profesor en el Liceo de Saint-Omer, opina que «la introducción de la Historia del Arte en la enseñanza secundaria debe alegar principalmente a cuantos están persuadidos de que uno de los principales fines de la educación es el refinamiento de los espíritus».

¡El arte y su historia van a penetrar

en los liceos y en los colegios! ¿Podrá así esperarse que haya menos bachilleres para quienes Rafael no sea sino un nombre, que no distingan entre Rubens y Rembrandt, que ni siquiera conozcan los nombres de Donatello, de Poussin, de La Tour o de Hondon?

La verdadera ventaja que proporciona el estudio de las obras de arte es el afinamiento y enriquecimiento de la sensibilidad: ver más, ver mejor; sentir la visión de los otros—de los que son distintos a nosotros, de los extranjeros, de los antiguos—; agregarse a la nuestra, ver revelarse a nuestros ojos los espectáculos y los sueños de la humanidad, ¡qué prolongación inesperada, maravillosa de nuestra persona!

Después de cantar las excedencias educativas que estas enseñanzas han de proporcionar en la enseñanza secundaria, añade: «Sin embargo, el estudio de todo lo que podría ser agrupado en las tres grandes divisiones tradicionales—Invencción, Composición, Expresión—excedería el tiempo que hay que consagrarle; a más de que una exposición sistemática de todas esas cuestiones sería superior a la mayor parte de los jóvenes. No hay pues que pensar para la enseñanza secundaria más que en el estudio de problemas como los siguientes, elegidos entre los más generales y los más importantes:

1.º Investigación de la naturaleza de la obra de arte según sus relaciones con la realidad. Se mostrará cómo la obra de arte comienza por la notación en algunos trazos de un carácter peculiar descubierto en un ser o en una cosa, y que puede elevarse pasando por cien enriquecimientos sucesivos hasta el cuadro acabado que reúne toda la complejidad de lo real.

2.º Estudio de los medios que poseen los artistas para realzar el carácter dominante de su obra o de una de sus partes, ya sea por el lugar que se le destina, ya sea por el valor relativo que se le atribuye.

3.º La subordinación de la composición de un conjunto a su elemento dominante.

4.º Las grandes lecciones de trabajo y de consciencia que da la elaboración de una obra de arte—un proyecto, un boceto, sus estados sucesivos, sus correcciones, sus retoques hasta su realización definitiva. También señala, como el autor, una gran influencia nacida de la colabora-

ción de las obras de arte y de las obras literarias, que, lejos de ser una fatiga, puede proporcionar un descanso a los muchachos, frecuentemente sometidos a estudios áridos y abstractos, al propio tiempo que será un estimulante de las inteligencias. Cumplirá en los liceos y en los colegios la misma función que el arte ejerce en la vida, la que por el reposo del alma, por la contemplación de la belleza, prepara una actividad más amplia, más elevada y más fecunda.



Encuesta sobre el papel y lugar de las ciencias en la enseñanza secundaria de la «Revue Universitaire». París.

La reforma de la enseñanza secundaria emprendida en Francia por León Bernard, y modificada y completada por François Albert y A. de Mourie, ha provocado discusiones, sobre todo en lo que se refiere a las disciplinas literarias. En lo que se refiere a la enseñanza de las ciencias, la controversia se ha limitado a críticas de orden general relacionadas con los programas de 1902, sin preocuparse demasiado de las sucesivas modificaciones que han sufrido. Por eso la «Revue Universitaire» se pregunta si no sería conveniente intentar que los estudios científicos sufriesen un examen tan amplio como el que han sufrido los estudios literarios. Consultada la cuestión, y recibida contestación afirmativa de buen número de profesores de ciencias, la «Revue Universitaire» se decide a abrir una encuesta sobre «papel y lugar de las ciencias en la enseñanza secundaria, y también sobre su importancia desde el punto de vista de la formación intelectual». El cuestionario, que hace público, para dicha encuesta es el siguiente:

I. *Edad.*—¿A qué edad juzga usted que deben comenzar los estudios científicos para que tengan una eficaz acción educativa?

II. *Igualdad científica.*—1.º ¿Acepta usted el principio de la «igualdad científica»?

2.º En caso afirmativo, ¿con qué modalidades la cree usted realizable?

3.º ¿Opina usted que el papel de las ciencias en la formación intelectual sea la misma en la sección moderna que en la sección clásica?

EL MAGISTERIO ESPAÑOL. *Suplemento pedagógico.* — Resumen en esperanto de los principales trabajos publicados el día 17 de abril último.

La poŝtkartoj kiel ilo por la historia kaj geografia lernado.—Nia samideano Sidonio Pintado publikigis lecionon pri la helpanto ke la instruistoj povas havi per la poŝtkartoj en la historia lernado kaj en la nuna numero Sro. Sánchiz Asensi pritraktas la saman aferon dirante ke ĝi estas tre altestima por fari plej bonege la lernadon. Praktike, diras Sro. Sánchiz Asensi, oni povas fari imagajn vojaĝojn tra malsamaj landoj kaj ankaŭ tra la vivo kaj la historio.

Li diras kiel laboras per la poŝtkartoj kaj ankoraŭ donas tre scivoleman kolekton. Do ni pripensu la aferon ĉar ĝi estas necesa por la progresado de la tutmunda pedagogio.

Li finas artikolon bondezirante ke la Pedagogia Fakto de EL MAGISTERIO ESPAÑOL faru konkurso pro tiu ĉi afero.

Objektaj Lecionoj.—La direktoro de la Lernejo de la Madrid'a antaŭurbo «Prosperidad», sinjoro Pedro Pareja, publikigas praktikan lecionon pri la kupro, mineralo ke oni trovas en diversaj provincoj el Hispanujo.

Unue li klarigas la necesan pedagogian materialon (pecetoj de mineralo, kupraj moneroj, alkohola lampo, acidoj, vegetaĵa karbo, k. t. p.).

Poste li klarigas malsamajn eksperimentojn tiuj kiuj oni povas fari en la lernejo por la geinfanoj.

Fine li diras kelkajn ekzercadojn.

La leciono estas tre mirinda kaj ĝi certigas ke la Sro. Pareja estas klerega instruisto.

Rajtoj de la instruistaro.—La prezidanto de la Nacia Konfederacio de Instruistoj, sinjoro Martínez Page, publikigas en nia numero de la 30^a de aprilo tre interesan artikolon pri la sociala situacio de la hispanaj geinstruistoj kun malnova leĝaro kaj malaltaj salajroj. En Hispanujo estas 10.000 geinstruistoj kun 2.000 pesetoj jare.

Sed la prezidanto de la Nacia Konfederacio finas la artikolon dirante ke estas necese batali kontraŭ la malklereco kaj laborante multege pro plialtigi niajn devigojn ĉar definitive ĉiu laboro estas por ni la estonteco.

Pro la publika Klereco.—Sinjoro López publikigas artikolon pri la publika kunigo en la urbo Nájera, provinco el Logroño, aranĝita por la Instruistara Asocio.

La urbestro paroladis pri la nepreco de organizi multaj da lernejoj por eduki la infanoj.

La instruistoj faris paroladojn demandante nova lerneja organizado kaj la plialtigo de la salajroj.

Pri la venonta buĝeto.—Nuntempe oni aranĝas la lernejan buĝeton kaj niaj Asocioj laboras por la minimuma salajro de 3.000 pesetoj ĉar la vivo estas tre kara. Kompreneble la instruistoj tiuj, kiuj gajnas 2.000 pesetoj loĝas en malgrandaj, vilaĝoj, sed tie ankaŭ la nutraĵoj havas altajn prezojn. Malgraŭ niaj deziroj estas malfacila plialtigi la salajroj.

La descripción de los magníficos paisajes suizos; las memorias de una estudiante española en París, y las luchas en un lugar de nuestra Asturias, verá trazados magistralmente por la pluma maestra de

ANTONIO J. ONIEVA

todo el que adquiera su nueva obra.

LA ETERNA INQUIETUD

que se ha puesto a la venta, en todas las librerías de España, al precio de

cinco pesetas ejemplar